

Hospital Universitario Clínico Quirúrgico “Arnaldo Milián Castro”, Villa Clara.

Título: Las artes visuales en la enseñanza de la dermatología a través de la historia

Autores: Dr. Lázaro Roque Pérez**¹

¹ Residente de 2do año de Dermatología. Hospital Universitario Clínico Quirúrgico “Arnaldo Milián Castro”. Santa Clara, Villa Clara. Cuba. E-mail: roquelazaro1997@gmail.com

Resumen

La dermatología es una especialidad médico-quirúrgica que se ocupa del conocimiento de la piel humana y de las enfermedades que primitiva o secundariamente la afectan. En la especialidad, el aprendizaje se realiza viendo; incluso, a través del arte. Con el objetivo de describir el empleo de las artes visuales en la enseñanza de la Dermatología a través de la historia, se realiza la presente revisión bibliográfica, donde se emplearon 13 referencias. Es sumamente estrecha la relación entre las artes visuales y la dermatología a lo largo de la historia, sobre todo como medio de enseñanza, al permitir a los estudiantes acceder a la forma de mirar las lesiones cutáneas por profesores mediante las imágenes captadas por estos e inmortalizadas en dibujos, grabados, moldeados y fotografías. Incluso, grandes obras plásticas han sido empleadas como apoyo a la docencia para los jóvenes dermatólogos.

Palabras clave: dermatología, historia, arte, artes visuales, fotografía.

Introducción

La dermatología es una especialidad médico-quirúrgica que se ocupa del conocimiento de la piel humana y de las enfermedades que primitiva o secundariamente la afectan, así como de los métodos para la preservación o recuperación de la normalidad cutánea.¹

La dermatología trata con el órgano más extenso del cuerpo y es por su extensión que participa en la patología de todo el organismo. Es un órgano de expresión, una cubierta que marca la individualidad de los seres humanos, una membrana aislante que protege al hombre del medio externo.²

Se podría llegar a pensar que la ciencia médica nació y dio sus primeros pasos a partir de la dermatología; por ser la piel el órgano más extenso, expuesto y simple de observar y tocar, el estudio de sus lesiones hubiera sido una consecuencia lógica, casi obvia. Sin embargo, no ocurrió así, de hecho, ocurrió todo lo contrario. Desde sus primeras

descripciones, la piel fue considerada un envoltorio estético y protector de los órganos internos. Las enfermedades cutáneas no eran tales, sino una forma de "trasudación" de los humores patológicos que ocurrían en el interior del cuerpo. Al no tener identidad propia, no tenían gran significado clínico y su descripción no era relevante. Se necesitó mucho tiempo y estudio para entender que la piel era un órgano por derecho propio, con funciones especializadas y enfermedades que requerían de un enfoque nuevo y particular. ^{2, 3}

De 1776 a 1880 es que surge la dermatología moderna, en Europa; sin embargo, ya en 1572, Girolamo Mercuriale (1530-1606) de Forlì, Italia escribió *De morbis cutaneis* (traducido como «Sobre las enfermedades de la piel»), conocido como el primer trabajo científico dedicado a la dermatología, publicado en Venecia. La primera parte abarcaba las enfermedades del cabello (effluvium, alopecia, piojos y tinea) mientras que la segunda parte describía las enfermedades del cuerpo tales como el prurito, la sarna, la lepra y el lichen. ⁴

Robert Willan (1757-1812) hizo posiblemente la mayor contribución histórica a la dermatología en aquel tiempo a través de su rigurosa clasificación de las enfermedades cutáneas. Identificó ocho categorías de enfermedades: pápulas, escamas, exantema, ampollas, pústulas, vesículas, tubérculos y máculas; con base en ese trabajo publicó en 1808 *On cutaneous diseases*; donde se implantó los aspectos clínicos clasificados, de acuerdo a "lesiones elementales", como una doctrina morfológica. ⁴

En la actualidad la dermatología se destaca por ser una especialidad con un gran desarrollo gracias al amplio estudio y descripción que se ha logrado de las enfermedades bajo su dominio. El manejo creciente de la morfolología microscópica de la piel, el advenimiento de la dermatoscopia y el vertiginoso avance de la terapéutica dermatológica son algunos ejemplos en este sentido. Sin embargo, la importancia de la observación dentro de la especialidad es y será, sin dudas, algo invariable a lo largo de su historia. ²

La piel es un órgano muy accesible, por lo que el diagnóstico clínico en dermatología involucra la observación, la descripción y la interpretación de la información visual. El dermatólogo ve imágenes en los pacientes que estudia, y detecta las formas, los colores, las texturas de los objetos y es a través de este ejercicio que, con el tiempo y la repetición,

aprende a reconocer pápulas, nódulos, vesículas, lesiones vegetantes, costrosas, ulceradas y, con esto, a reconocer patrones.²

Un dermatólogo, como el pintor, usa la forma, el color, la luz y el detalle para ver, pero a través de su entrenamiento se convierte en experto y aprende a mirar las imágenes en su vida diaria. Mirar es fijar la vista en un objeto aplicando la atención. Mirar implica observación y determinar el significado de las cosas.²

Los dermatólogos recogen información viendo al paciente, a través de la observación meticulosa de la piel. Después usan su experiencia para dar sentido a la información y así llegan a un diagnóstico. Esa es la visión de segundos que lo hace un experto, y lo que convierte a su oficio en un verdadero arte. Y esto puede transformar el casual verbo de “ver” a un “mirar” más profundo a través de la educación de la atención.¹

El dermatólogo usa la observación, el conocimiento de una ciencia y el razonamiento para dar al mundo un arte útil. La dermatología es un arte, se aprende viendo; después de repetir este acto se forma la experiencia, y es cuando el dermatólogo aprende el verdadero arte de la dermatología, el arte de mirar: “La piel habla, grita; solo hay que entrenar al ojo para aprender a escucharla”.^{1, 2}

En la especialidad, el aprendizaje se realiza viendo; con el sentido de la vista se puede aprender la dermatología, incluso, a través del arte; y es que así ha sucedido a través de la historia. Desde la publicación de las primeras literaturas relevantes estuvo presente el dibujo, grabados y posteriormente la fotografía, como formas de gran valor de ilustrar las lesiones cutáneas, imprescindible en el aprendizaje de la especialidad; por lo que se puede apreciar que, en la enseñanza del arte de mirar, las artes visuales también estuvieron muy presentes.^{1, 2}

Las imágenes en los libros de dermatología reflejan una necesidad docente y aparecen progresivamente, en función del desarrollo de las diferentes técnicas de captación e impresión de imagen y de las dificultades técnicas y económicas de los autores y editores.⁵ Se puede inferir, por tanto, que la historia y desarrollo de las artes visuales se puede percibir en la forma que las imágenes son reflejadas en la bibliografía relacionada con la especialidad.

Esto es un tema que resulta de gran interés para los dermatólogos jóvenes, y de forma general, para la comunidad médica pues demuestra la relación indisoluble entre el arte

y la medicina en la historia de la dermatología y, sobre todo, la necesidad de recurrir al arte para el estudio de la especialidad; temas cuyo conocimiento posee gran importancia en la formación integral humanista de los especialistas.

Objetivo

Describir el empleo de las artes visuales en la enseñanza de la dermatología a través de la historia.

Desarrollo

El concepto artes visuales se gesta a fines de la II Guerra Mundial, cuando los artistas europeos que habían emigrado a New York asientan una producción artística que se relaciona con la libertad expresiva y formal propiciada por las vanguardias de fines del siglo XIX, a lo que se sumó el crucial empuje que significaron las propuestas de Marcel Duchamp.⁶

Como artes visuales se denomina el conjunto de manifestaciones artísticas de naturaleza visual, entre las que se cuentan las de disciplinas plásticas tradicionales, las nuevas formas de expresión aparecidas durante la segunda mitad del siglo XX y las manifestaciones artísticas más recientes, producto de las nuevas tecnologías y los nuevos medios.⁷

Entre las disciplinas plásticas tradicionales se encuentran, por ejemplo, la pintura, el dibujo, el grabado y la escultura. Asimismo, entre las nuevas formas de expresión aparecidas durante la segunda mitad del siglo XX se pueden nombrar a la fotografía, el videoarte, acción artística o performance, las intervenciones y el graffiti.⁷

El aspecto que tienen en común todas las expresiones de las artes visuales es que son captadas a través de la visión, de modo que comparten una serie de características, elementos y principios estéticos.⁷

Dentro de los criterios se pueden encontrar la armonía, el color, la composición, el espacio, el equilibrio, la luz, el movimiento, la perspectiva, el ritmo y la textura, definidos en lo que se denominan valores estéticos. Es a partir de estos códigos o lenguajes visuales que el artista busca transmitir al espectador una experiencia estética determinada.⁸

La historia del arte y de la medicina demuestran que el médico y el artista comparten la misma pasión por observar y han colaborado en la construcción de grandes obras

científicas (por ejemplo, la descripción anatómica) y de obras maestras del arte. Así, por ejemplo, Miguel Ángel practicó la disección de cadáveres y estudió pormenorizadamente la forma humana, lo que le permitió esculpir su David, La Virgen y el Niño, y pintar las figuras de la Capilla Sixtina; Leonardo da Vinci realizó frecuentes necropsias en colaboración con el médico Marco Antonio Della Torre, de las que realizaba innumerables dibujos anatómicos de extraordinaria exactitud, y el anatomista Andrea Vesalio tuvo la colaboración de algunos dibujantes discípulos de Tiziano para la realización de la obra *De Humani Corporis Fabrica*, publicada en 1543, en la que, como se suele decir, se «consumó el más famoso matrimonio entre el arte y la medicina». ⁹

La dermatología desde sus inicios como especialidad fue una expresión de esta fuerte relación entre arte y medicina. La necesidad de incluir imágenes para su correcta enseñanza llevó al empleo de dibujos en blanco y negro, luego acuarelas, óleos, moldes de cera, figuras de barro y láminas litografiadas, que se mantuvieron hasta el primer tercio del siglo XX. ⁵

Los primeros libros impresos de dermatología eran solo para leer, sin duda su lectura sería tan interesante como aburrida. No fue hasta 1817, cuando Thomas Bateman, discípulo de Robert Willan, publica el primer texto de la especialidad que contaba con imágenes: *Cutaneous diseases based on the classification of the late Dr. Willan*, libro enriquecido con una serie de grabados del autor complementados con explicaciones exhaustivas para cada imagen. La obra de Bateman constituyó realmente el primer atlas de dermatología. ⁴

Mientras la escuela francesa se desarrollaba en el Hôpital Saint Louisen París, Jean Louis Alibert, quien era titular de la Cátedra de Dermatología, publicó en 1825 un primer gran *in-folio* titulado *Description des maladies de la peau observées à l'Hôpital Saint-Louis* (Descripción de las enfermedades de la piel observadas en el Hospital St. Louis) que fue presumiblemente el primer atlas de dermatología en idioma francés; ilustrado con 53 grabados en color. Sin embargo, fue en 1833 cuando escribió su obra mayor *Clinique de l'Hôpital Saint-Louis ou traité complet des maladies de la peau* (Clínica del Hospital St. Louis o compendio completo de las enfermedades de la piel). Representaba un gran *in-folio* compuesto de 481 páginas, dividido en seis secciones: vista previa de las enfermedades de la piel; modificaciones a las dermatosis causadas por la edad, el

género, el ánimo, las estaciones y el clima; causas que influyen en el desarrollo de las enfermedades de la piel; fenómenos fisiológicos revelados por el estudio de las dermatosis; consideraciones generales sobre los tratamientos y metodología para escribir. Un total de 63 grabados formaban parte de este libro, el más famoso ciertamente es el Árbol de las dermatosis (Anexo 1). ⁴

En los países de habla alemana, Ferdinand Von Hebra está considerado como el fundador de la dermatología clásica. Publicó en 1856 *Atlas der Hautkrankheiten* (Atlas de las enfermedades de la piel), el cual fue el primer atlas de dermatología publicado en alemán. Esta obra incluía más de 100 grabados que representaban varios trastornos dermatológicos. La mayor parte de ellos eran muy realistas y con alto valor estético, por ejemplo: el tatuaje de cuerpo completo (Anexo 2). ⁴

A partir de entonces los atlas se multiplicaron y en la actualidad están disponibles en la mayoría de los idiomas. Siguen hoy por hoy constituyendo una de las herramientas más esenciales en la enseñanza de la dermatología, así como en su sistematización, tomados también como materiales de consultas.

Todas las imágenes que aparecieron en estos primeros textos eran un reflejo de las técnicas de arte visual que manejaban los artistas en aquellos momentos de acuerdo al desarrollo científico técnico.

Las técnicas de grabado permitieron la reproducción múltiple de las diferentes imágenes que previamente un artista diseñaba y él mismo u otro, elaboraba la matriz o “plancha” en la que se realizaba el negativo de la imagen. Aunque todo empezó en la antigua China no es hasta el siglo XV con la introducción de la xilografía cuando se empezó a generalizar el procedimiento con las limitaciones propias de la ideología cristiana medieval que decretó que cualquier forma de producción plástica se destinase a objetos religiosos como los “libros ilustrados” o “libros miniados”. El deterioro lógico de las planchas de madera obligó a sustituirla por metal que alcanzó su máxima perfección en el Renacimiento. ¹⁰

En los años siguientes se introducen los aguafuertes y aguatinas como modificaciones a las técnicas de impresión que se simplificaron en 1796 por el músico Aloys Senefelder con la introducción de la litografía (lithos piedra, y graphe dibujo), técnica que consiste en dibujar el motivo escogido sobre una piedra calcárea con un lápiz graso, un pincel o

plumilla cargados con “tinta litográfica”; finalizado el dibujo se humedece la superficie de la piedra y el agua penetra por sus poros mientras que se repele por la grasa. Con esta técnica, más simple y económica que las anteriores, se permitió la impresión de imágenes clínicas dibujadas por distintos artistas en revistas y libros a lo largo del siglo XIX; como lo fueron las obras de Thomas Bateman y Jean Louis Alibert.¹⁰

En los inicios de la dermatología moderna también fue de gran utilidad para la educación de los dermatólogos el moulage (del francés: molduras); que no es más que el arte de formar lesiones simuladas con el propósito de capacitar a estudiantes de medicina.³

El modelado de las partes blandas de disecciones que muestran ilustraciones de anatomía se practicó por primera vez en Florencia durante el Renacimiento. La práctica del moulage o representación de la anatomía humana y de varias enfermedades tomadas por moldura directa del cuerpo, utilizaba, en aquel entonces, moldes de gelatina y más tarde de alginato o silicona, así como cera como materia prima (reemplazada más tarde por látex o caucho). Los modelos anatómicos en cera fueron realizados primero por Gaetano Giulio Zumbo (1656-1701) que trabajaba al principio en Nápoles, luego en Florencia y finalmente en París. Más tarde, Jules Baretta (1834-1923) realizó más de 2 000 espléndidos modelos de cera en el Hôpital Saint-Louis de París, sede principal de la escuela francesa de dermatología en aquellos momentos, donde se han reunido más de 4 000 modelos en cera.³

Los moulages son considerados como una modalidad de la escultura de gran valor científico y estético por su tendencia a lograr el mayor realismo posible en las piezas, tanto en la objetividad de la dermatosis como en el sufrimiento del paciente; por ejemplo: *Acné polymorfo* (Anexo 3) y *Neurofibromatosis*, ambos del Hôpital Saint-Louis de París. Estos han sido de gran utilidad durante décadas para la educación de generaciones de dermatólogos en todo el mundo, pero fueron paulatinamente reemplazados por fotografías en color y diapositivas.³

Si bien las técnicas de grabado permitieron la reproducción múltiple en los libros de texto de las diferentes imágenes de las enfermedades cutáneas que se querían representar, así como los moulages en formas tridimensionales permitieron reproducir las lesiones cutáneas de muchos pacientes; todos estos constituían métodos costosos e inexactos. La aparición de la fotografía llegó entonces como una nueva forma de plasmar la tan

necesaria imagen para la enseñanza de la clínica dermatológica, con la que se alcanzó la realidad morfológica de la enfermedad, desprovista de la subjetividad artística típica de las láminas y las figuras de cera. ⁵

La dermatología fue una de las primeras especialidades médicas en reconocer la importancia de la fotografía médica en el campo de la medicina, tras la psiquiatría y la neurología. Fue el doctor londinense Alexander Balmano Squire (1836-1908) el primer dermatólogo en aplicar la fotografía alrededor del año de 1864, por los dos siguientes años de 1864 a 1866 publicó en *series Photographs (coloured from life) of the diseases of the skin* que fue el primer atlas fotográfico en dermatología (Anexo 4). Posterior a esto publicó en 1868 *A manual of the diseases of the skin*, un libro de texto de dermatología ilustrado con 13 fotografías en color, la mayoría de ellas previamente publicadas en su trabajo inicial y 13 grabados en madera. ^{3, 11}

Posterior a estos dos trabajos de Squire, durante la misma época, Alfred Hardy (1811-1893), jefe de dermatología en el Hôpital Saint-Louis en París junto a Aimé de Montméja idearon el proyecto de adaptar la nueva técnica de fotografía a la dermatología y publicaron juntos *Clinique photographique de l'Hôpital Saint-Louis* en 1868 que se trata de un libro de texto completo de dermatología totalmente ilustrado con más de 50 fotografías retocadas a mano para agregarles colores. Para 1869 fundaron el primer servicio de fotografía reconocido oficialmente. Ese mismo año Aime de Montméja editó la *Revue Photographique des Hôpitaux* de Paris y después de esto la fotografía dermatológica tuvo muchos practicantes en otros países comenzando así la historia de la fotografía en la dermatología. ¹¹

Mientras que en Europa la fotografía dermatológica avanzó gracias a Alexander Balmano Squire, la fotografía dermatológica se desarrolló en Estados Unidos gracias al doctor Howard Damon (1833-1884), quien empezó a tomar fotografías dermatológicas en 1862 y en 1867 publicó en Boston *Photographs of Diseases of the Skin*, el primer atlas foto dermatológico de los Estados Unidos. Con fotografías realizadas por George Moore y A. H. Lincoln. ¹¹

Es indiscutible que la incorporación de la fotografía a los libros de dermatología aceleró el desarrollo científico y comunicativo de la especialidad. Resulta necesario, por tanto,

conocer las bases del surgimiento y desarrollo de esta técnica para poder comprender el porqué de su importancia en este sentido.

El concepto de fotografía fue creado por el astrónomo inglés John Herschel en febrero de 1839. Poco después, en el mismo año, se divulgó en París el “daguerrotipo” inventado por Louis Mandé Daguerre, procedimiento que permitía fijar la imagen obtenida con una cámara oscura en una placa de cobre recubierta con sales de plata que posteriormente se revelaban con vapores de mercurio. Con el daguerrotipo obtenían imágenes en blanco y negro que luego, en la mayoría de los textos, se coloreaban a mano para resaltar mejor las lesiones cutáneas. Los trabajos de Daguerre se basaron en las investigaciones de Nicéphore Niépce que en 1816 consiguió fijar imágenes en materiales fotosensibles a través de una cámara oscura.¹⁰

En 1888, la compañía Eastman Kodak Company comercializó la primera cámara portable dotada con un carrete que se revelaba por la misma casa. La fotografía se popularizó y quizás este fue su mejor slogan publicitario “*you press the button, we do the rest*”. En 1908 los hermanos Lumière, inventores del cine y fabricantes de material fotográfico, idearon un proceso que permitía obtener directamente positivos en color, las autocromas Lumière que eran caras y tenían una sensibilidad muy baja. En 1935 la Kodak comercializó sus diapositivas en color Kodachrome. En 1936 la casa Agfa presentó sus diapositivas Agfacolor.¹⁰

En 1969, los laboratorios Bell (AT&T) diseñaron un chip fotosensible primer paso para la fotografía digital. La imagen se obtiene con una cámara oscura, con las mismas características que las cámaras de fotografía clásicas en las que el “carrete” se sustituye por un sensor electrónico con múltiples unidades fotosensibles, que aprovechan el efecto fotoeléctrico para convertir la luz en una señal eléctrica que se digitaliza y almacena. La primera cámara digital se desarrolló en 1975 por Kodak y Steve Sasson, de gran tamaño, muy lenta y de poca calidad. Con el paso de los años se han perfeccionado y popularizado debido fundamentalmente a su precio y comodidad, facilitando a su vez la captura de las imágenes de lesiones cutáneas con interés dermatológico y para la docencia de la especialidad.¹⁰

Hoy día, la fotografía es usada por los dermatólogos de forma frecuente para recoger las imágenes clínicas de los pacientes con distintas finalidades, y su uso se considera tan

importante como la historia clínica u otras exploraciones complementarias gracias, sobre todo, a las nuevas tecnologías que permiten una captura y almacenamiento cada vez más fácil y rápida de las imágenes. Tal es el perfeccionamiento e importancia de esta técnica en la especialidad, que se ha desarrollado lo que se conoce como “fotografía dermatológica”, la cual exige los mayores conocimientos en la técnica de toma de imágenes para obtener el máximo valor médico y la óptima calidad artística.¹⁰

No solo desde el punto de vista médico los fotógrafos se han interesado por captar pacientes con determinadas dermatosis; sino que también desde una óptica predominantemente artística con el objetivo de educar a pacientes y a la población en general; su lente ha servido de medio de enseñanza. Un ejemplo reciente es la publicación de Férez-Blando¹² en Dermatología Revista Mexicana, sobre su experiencia en la realización de una sesión fotográfica profesional donde pacientes con vitíligo se convirtieron en modelos de su piel bicolor. Su objetivo inicial, plantea: “fue invitarles a verse a través de otra lente, la de una cámara fotográfica. El hermoso resultado los llevaría a tener una nueva forma de concebirse, en la que las manchas en lugar de ser feas o deformantes fueran hermosas. Al transformar la óptica interna caminarían seguros y con la frente en alto; forjarían la visión del mundo hacia un nuevo concepto de belleza. Este objetivo se logró, el efecto terapéutico, la transformación del vitiligan (paciente con vitíligo) y, por ende, la forma en la que el mundo ve el vitíligo.”

Y es que resulta tan rico el aprovechamiento de las artes visuales para complementar la docencia médica, que no solo se emplean los materiales realizados con este propósito, sino que también es posible utilizar obras de artes famosas. Así, por ejemplo, lo demuestra el profesor Braverman, dermatólogo de la Universidad de Yale, quien le enseña obras de arte a sus alumnos y les pide que las observen. Les enseña que, al ver la postura de los modelos, el color de la piel, los detalles del fondo, del paisaje, la inclinación de la luz, pueden percibir un sinnúmero de información que está presente en el cuadro, sin embargo, solo se descubre con la ayuda de un ojo capaz de mirar a profundidad. Así, los dermatólogos jóvenes ven en las obras de arte lo real, lo esperado, pero también más allá de lo esperado: lo surrealista, lo escondido, el significado detrás de las sombras; aprenden a ser profundos y escépticos a las primeras impresiones. Así, pueden observar y ver desde diferentes puntos de vista. Aprenden a identificar los

detalles y resaltar lo importante en cada imagen. Ven los gestos, las expresiones faciales, y así perciben el dolor, el aburrimiento, la angustia o la decepción. A través de este arte los médicos jóvenes aumentan la capacidad de observación. Entre más observa el médico, aumenta su pericia diagnóstica y las probabilidades de que sus conclusiones sean correctas. ²

Obras famosas se emplean, no solo para desarrollar la capacidad de observación de los dermatólogos en formación, sino también para que logren identificar enfermedades cutáneas, como forma de estimular el conocimiento. Son muchos los ejemplos, entre ellos: Ghirlandaio, uno de los más importantes pintores de la Florencia del siglo XV, representa en “El anciano y su nieto” una escena en la que contrasta la belleza del niño con la fealdad del anciano, que muestra una nariz bulbosa e hipertrófica, típica del rinofima. Los personajes están vestidos de un rojo brillante, color que se asociaba a la nobleza y a la riqueza por su elevado precio (Anexo 5); Antón Van Dyck está considerado como uno de los grandes retratistas del siglo XVII. Retrata en “Maria Ruthven” a su esposa, en el cuadro muestra a la modelo adornada con un tocado de hojas de roble. Es una mujer bella, pero tiene un defecto: su alopecia androgénica, con un patrón masculino, que interesa a las regiones fronto-parietales y el vértex (Anexo 6). ¹³

Es innegable la importancia que poseen las artes visuales en el desarrollo histórico de la dermatología, y no podía ser de otro modo en esta especialidad médica donde la imagen cobra un alto valor. Las escuelas de dermatología en el siglo XXI, más que nunca, exigen la preservación de esta tradición y su contextualización según el vertiginoso avance de la ciencia y la técnica, pero sin olvidar la hermosa tradición que antecede, para seguir inmortalizando desde el arte a las enfermedades cutáneas.

Conclusiones

Es sumamente estrecha la relación entre las artes visuales y la dermatología a lo largo de la historia, sobre todo como medio de enseñanza, al permitir a los estudiantes acceder a la forma de mirar las lesiones cutáneas por profesores mediante las imágenes captadas por estos e inmortalizadas en dibujos, grabados, moldeados y fotografías. Incluso, grandes obras plásticas han sido empleadas como medio de enseñanza para los jóvenes dermatólogos.

Referencias bibliográficas

1. Arimany Mansoab J, Mascaró Ballesterd JM. La dermatología y sus aspectos médico-legales: seguridad clínica y dermatología. Actas Dermo-Sifiliográficas [Internet]. 2019 [citado 20 marzo 2022];110(1): 20-27. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.ad.2018.06.011>.
2. Gutiérrez-Mendoza D. Dermatología: Ciencia y arte de mirar. Gac Méd Méx [Internet]. 2008 [citado 20 marzo 2022];144(2):175-178. Disponible en: <https://www.mediagraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=163997>
3. Diehl Ch. Herramientas utilizadas para enseñar la dermatología a través de la historia. Med Cutan Iber Lat Am [Internet]. 2016 [citado 20 marzo 2022];44(2):144-151. Disponible en: <https://www.mediagraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=68369>
4. Jaramillo Antillón O, Espinoza Aguirre Á, Lobo-Philp R. Historia de la dermatología en Costa Rica. Rev Costarr Salud Pública [Internet]. 2011 [citado 20 marzo 2022];20(1):58-65. Disponible en: http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-14292011000100011&lng=en
5. Serrano Ortega S. La fotografía en los primeros libros de dermatología. II Seminario de Historia de la Dermatología. 2018:65-71.
6. Hidalgo Balsera A. Potencial contribución del arte al desarrollo de habilidades de observación. Rev. Med. Cine [Internet]. 2020 [citado 20 marzo 2022];16(1):59-60. Disponible en: <https://doi.org/10.14201/rmc20201615960>
7. Cárdenas-Pérez RE; Troncoso-Ávila A. Importancia de las artes visuales en la educación: Un desafío para la formación docente. Revista Electrónica Educare [Internet]. 2014 [citado 20 marzo 2022];18(3):191-202. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194131745011>
8. Raquimán Ortega P, Zamorano Sanhueza M. Didáctica de las Artes Visuales, una aproximación desde sus enfoques de enseñanza. Estudios Pedagógicos [Internet]. 2017 [citado 20 marzo 2022]; 43(1):439-456. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173553246025>
9. Hidalgo A, Bordallo J, Cantabrana B. Utilidad potencial de las artes visuales en la enseñanza de la medicina. Educ Med [Internet]. 2018 [citado 20 marzo

2022];19(S3):284-293.

Disponible

en:

<https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.07.009>

10. Serrano Ortega S, Serrano Falcón C. La fotografía en los libros de dermatología en el siglo XIX. Piel Latinoamérica [Internet]. 2017 [citado 20 marzo 2022]. Disponible en: [https://piel-l.org/blog/45823#:~:text=Las%20primeras%20fotograf%C3%ADas%20\(daguerro tipos\)%20en,the%20Diseases%20of%20the%20Skin](https://piel-l.org/blog/45823#:~:text=Las%20primeras%20fotograf%C3%ADas%20(daguerro tipos)%20en,the%20Diseases%20of%20the%20Skin).
11. Velásquez Suarez OD. Historia de la dermatología con base en la colección de la Sección de Fotografía Científica de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia que reposa en el museo de la Academia Nacional de Medicina [tesis]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2018.
12. Férrez-Blando K. El vitíligo a través de la cámara. Dermatol Rev Mex [Internet]. 2022 [citado 20 marzo 2022];66(1):1-4. Disponible en: <https://doi.org/10.24245/dermatolrevmex.v66i1.7428>
13. Marqués Serrano O. Personajes de la Historia en la Dermatología y en el Arte. II Seminario de Historia de la Dermatología. 2018:23-46.

ANEXOS

Anexo 1



Árbol de las dermatosis en *Clinique de l'Hôpital Saint-Louis ou traité complet des maladies de la peau*. Alibert, 1833.

En: Diehl Ch. Herramientas utilizadas para enseñar la dermatología a través de la historia. *Med Cutan Iber Lat Am* [Internet]. 2016 [citado 20 marzo 2022];44(2):144-151.

Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=68369>

Anexo 2



Tatuaje de cuerpo completo en *Hautkrankheiten*. Von Hebra, 1856.

En: Diehl Ch. Herramientas utilizadas para enseñar la dermatología a través de la historia. *Med Cutan Iber Lat Am* [Internet]. 2016 [citado 20 marzo 2022];44(2):144-151.

Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=68369>

Anexo 3



Acné polymorfo. Moulage. *St-Louis Hospital Museum*.

En: Diehl Ch. Herramientas utilizadas para enseñar la dermatología a través de la historia. *Med Cutan Iber Lat Am* [Internet]. 2016 [citado 20 marzo 2022];44(2):144-151.

Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=68369>

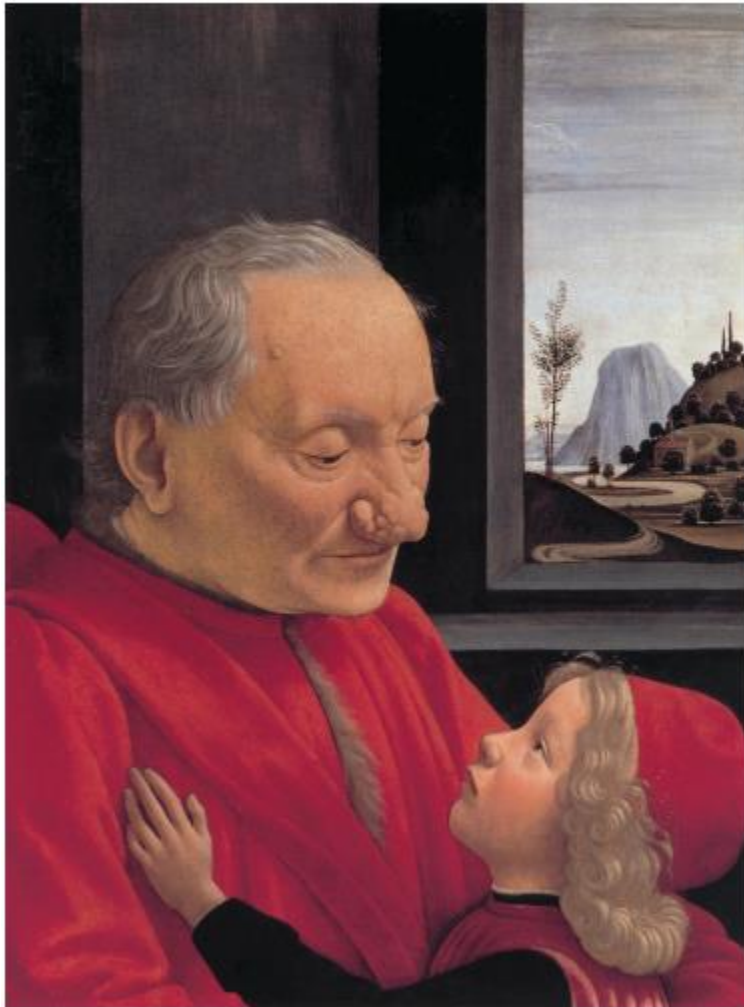
Anexo 4



Escamas en psoriasis. En *Photographs (coloured from life) of the diseases of the skin*. Balmanno Squire 1864.

En: Diehl Ch. Herramientas utilizadas para enseñar la dermatología a través de la historia. *Med Cutan Iber Lat Am* [Internet]. 2016 [citado 20 marzo 2022];44(2):144-151. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=68369>

Anexo 5



El anciano y su nieto, 1488. París, Museo del Louvre.

En: Marqués Serrano O. Personajes de la Historia en la Dermatología y en el Arte. II Seminario de Historia de la Dermatología. 2018:23-46.

Anexo 6



Maria Ruthven, 1639. Madrid, Museo del Prado

En: Marqués Serrano O. Personajes de la Historia en la Dermatología y en el Arte. II Seminario de Historia de la Dermatología. 2018:23-46.